

# EL GUAN ESTÁ EN LA CÁRCEL

Claudia Romero

*El amor de benevolencia  
es la búsqueda del bien,  
pero no por sí mismo,  
sino por el bienestar del otro.  
Cuando la benevolencia es recíproca,  
se llama amistad.  
Aristóteles*

*A Elías.*

*En el escenario una sala minimalista y un bar*

PERSONAJES:

RICARDO -

ENRIQUE -

FABIÁN -

LU -

MARCELA -

EL GUAN -

MONJA -

*Los diálogos en sangría son acciones del pasado.*

*Entra RICARDO por derecha con un teléfono inalámbrico, no sabe qué hacer.*

*Marca un número. Suenan 4 teléfonos celulares. Distribuidos en el escenario están ENRIQUE, FABIÁN, LU y MARCELA. Contestan al mismo tiempo.*

**RICARDO** - El Guan está en la cárcel.

**LU** - ¡Lo sabía!

**ENRIQUE** - ¿Qué?

**FABIÁN** - ¡No es cierto!

**MARCELA** - ¿Te cae?

**RICARDO** - Nos vemos en mi depa hoy...

**LU** - Tengo un pedido...

**ENRIQUE** - Si es otra de tus bromitas....

**MARCELA** - Iba para el gym...

**FABIÁN** - ¿A qué hora?

**RICARDO** - ¡Ahorita!

*Los cuatro guardan el teléfono y salen de escena. RICARDO cuelga, deja el teléfono sobre la mesa, sale de escena por derecha. Música de transición. Suena el timbre, RICARDO entra, sale por izquierda y entra con LU.*

**LU** - (*Entrando*) Pero, ¿cómo lo agarraron? Si desde hace veinte años lo busca el FBI, la Interpol, la CIA y hasta la policía montada de Canadá...

**RICARDO** - ¡Hola Richi! ¡Cuánto tiempo sin verte! ¡Estás igualito!

**LU** - Perdóname, Ricardo. Con esa noticia hasta se me olvidó que teníamos años de no vernos. ¿Cómo estás?

**RICARDO** - Aquí, de noticiero vespertino. ¿Tú? ¿Sigues con la florería?

**LU** - Sí, me va bastante bien, no me quejo. Sin jefes, ni horarios pero como buena esclava, pegada todo el día al negocio.

**RICARDO** - ¿Y Tu mami?

**LU** - Con sus neuras y cada vez más mocha, pero cuéntame del Guan, ¿qué pasó?

**RICARDO** - ¡Ay, manita! No voy a contar la historia quinientas veces, mejor ayúdame a hacer el café, en lo que llegan los otros. (*Saliendo por derecha*)

**LU** - ¿Café? ¿No tienes algo más fuerte?

**RICARDO** - (*Desde fuera*) Ya sabes donde está el bar. Creo que no hay mucho, pero sírvete.

**LU** - Así que convocaste a la Familia Telerín.

**RICARDO** - Era lo menos que podía hacer. (*Suena el timbre*). ¡Lu! ¿Puedes abrir?

**FABIÁN** - (*Entrando con un portafolio*) Apenas me pude salir de la oficina. Le tuve que inventar a Martha que iba a llegar tarde a la casa porque surgió una junta urgente. ¿Qué pasó?

**LU** - ¡Hola, Lu! ¡Años sin verte! ¡Por ti no pasa el tiempo!

**FABIÁN** - Es cierto. No has cambiado nada. Estás igualita que cuando estábamos en la Universidad.

**LU** - Pues qué jodida estaba...

**FABIÁN** - ¿Ves cómo no cambias? Bueno, ¿qué pasa con el Guan?

**LU** - No sé nada. Y aquélla no quiere hablar hasta que lleguen todos.

**FABIÁN** - ¿Todos?

**LU** - Sí, menos el Guan porque está en la cárcel.

**FABIÁN** - ¿Y Ricardo?

**LU** - En la cocina haciendo café. ¿Vas a querer café o te sirvo algo?

**FABIÁN** - Agua, nada más.

**RICARDO** - (*Desde fuera*) ¿Quién era?

**LU** - Fabián, que se quiere oxidar con un vaso de agua.

**FABIÁN** - Es para tomarme unas pastillas.

**LU** - (*Llevándole el vaso con agua*) ¿Así que sigues casado con Martha?  
¿Hijos?

*FABIÁN se toma las pastillas y asiente a la primera pregunta, niega a la segunda. RICARDO entra con una charola con tazas, la deja en la mesa.*

**RICARDO** - ¡Fabis! Hacía rato que no te veía, nos tienes muy olvidados. Pues, ¿qué mala cara viste? (*Sale de nuevo a la cocina*)

**FABIÁN** - No es eso, tú lo sabes. El trabajo, la familia... (*Suena su teléfono celular y lo contesta*) Sí, es el 401. (*Cuelga*) Era Marcela, no se acordaba del número de departamento. (*Suena el timbre*)

**LU** - ¡Yo abro!

**MARCELA** - (*Desde fuera*) ¡Lu, qué gusto!

**LU** - (*Desde fuera*) ¡Marcela!

**MARCELA** - (*Desde fuera*) Tenía tantos años de no venir, que hasta se me olvidó qué departamento era. ¿No me digas que se reúne la Familia Telerín como en lo viejos tiempos?

**LU** - (*Desde fuera*) ¿Te acuerdas?

**MARCELA** y **LU** - (*Entrando y cantando*) “Vamos a la cama, que hay que descansar, para que mañana podamos...”

**RICARDO** - (*Entrando con una jarra en la mano, termina la canción*) ¡Fornicar!

**LU** - ¡Trabajar! **MARCELA** -

¡Recordar! **RICARDO** -

¿Café, Marce? **MARCELA** -

¿Bien cargado?

**RICARDO** - Como te gusta.

**MARCELA** - ¡Hola, Fabián!

**FABIÁN** - Hola, Marcela.

*RICARDO sirve dos tazas, una se la lleva a MARCELA, él se sirve otra y le pone azúcar. Todos sentados en la sala. Silencio largo.*

**MARCELA** - Así que de nuevo reunidos como en los viejos tiempos. Creo que la última vez que nos juntamos fue para el examen final de ética con el cura ése, ¿cómo se llamaba..?

**FABIÁN** - (A RICARDO) ¿Y?

**RICARDO** - Falta Enrique.

**LU** - ¿Cómo? ¿Él no lo sabe?

**RICARDO** - En cuanto me enteré les hablé a todos.

**MARCELA** - ¿Y a qué hora llega Enrique?

**RICARDO** - No sé. ¿Alguien quiere galletitas?

**MARCELA** - No, estoy a dieta.

**FABIÁN** - Yo sí, esta gastritis me va a matar si no como algo.

**LU** - Tenemos un amigo en la cárcel, (*refiriéndose a MARCELA*) ésta haciendo remembranzas de la juventud y tú ofreciendo galletitas.

**RICARDO** - (*Saliendo*) ¿Qué quieres? ¿Que se las lleve en la próxima visita conyugal? Podrían echarse a perder; porque el Guan está en la cárcel, pero en Argentina.

**ENRIQUE** - (*Entrando por izquierda*) Ricardo, ¿me quieres explicar...?

**MARCELA** - ¡Enrique! ¡Qué gusto verte!

**ENRIQUE** - Perdón, no sabía que estaban aquí. Hola.

**FABIÁN** - ¡Hola, Enrique!

**LU** - Ya nada más faltabas tú para completar el cuadro.

**RICARDO** - (*Entrando por derecha con las galletitas que deja sobre la mesa*)  
¡Cariño! Por fin llegaste, llevo media hora haciéndome pendeja para no tener que repetir la historia. (*Enrique lo mata con la mirada*)

**LU** - Sí, sí, a todos nos da mucho gusto vernos, pero parece que no estamos aquí para eso, ¿o no, Enrique? ¿Ricardo?

**RICARDO** - Pues siéntense, que esto va para largo.

*MARCELA se sienta junto a FABIÁN, ENRIQUE solo. LU se queda de pie.*

**RICARDO** - ¿Se acuerdan del Taca?

**ENRIQUE** - El último novio del Guan.

**LU** - ¡Otra fichita! Yo lo conocí en tu boda, Fabián.

**ENRIQUE** - Ahí empezó a andar con el Guan.

**FABIÁN** - Sí, como que me acuerdo.

**MARCELA** - Yo no. Igual si lo veo; pero así, de entrada, no lo ubico.

**RICARDO** - Pues hoy en la tarde, estaba haciendo galletitas. Ya ven que cuando me deprimó, me da por meterme en la cocina...

**MARCELA** - Amigo, ¿por qué estabas depre?

**RICARDO** - Ya ahorita no importa, Marce. El caso es que ahí estaba yo, cortando figuritas de "Frosty the snowman"... ¡En esta casa ya no hay más que figuritas de Frosty! Cuando suena el teléfono. Rápido que me voy a contestarlo... (*Se dirige a ENRIQUE*) Porque pensé que eras tú. Pero no, era el Taca. Resulta que el Guan venía para México y en migración tenían orden de deportarlo a Argentina en cuanto lo vieran. Así que en cuanto aterrizó lo subieron en otro avión y lo mandaron al Coño Sur.

**MARCELA** - ¿El Guan venía a México?

**FABIÁN** - No entiendo, ¿Cómo qué Argentina? ¿No lo estaban persiguiendo en Francia? (*todos voltean a verlo menos ENRIQUE*)

**ENRIQUE** - ¿O sea que es cierto? El Guan, el "nomber Guan" está en el bote...

**RICARDO** - ¿Crees que hubiera inventado semejante mentira para hacerte volver? Te equivocas, Darling, por mí, te puedes quedar con todos los moldes de galletas.

**LU** - Momento, ¿de qué estamos hablando? ¿De un divorcio reciente? ¿De un amigo en la cárcel? ¿De Misión Imposible? Yo mejor me sirvo otra, ¿alguien toma algo más que café cargado o un vaso de agua? (*FABIÁN, MARCELA, RICARDO niegan*) ¿Whisky, Enrique?

**RICARDO** - Si no se fue con los moldes de galletas, igual hay.

**ENRIQUE** - Yo me sirvo, Lu. Gracias.



**MARCELA** - ¿Y luego?

**RICARDO** - Pues nada. El Taca dice que para sacarlo del tambo en Argentina hay que pagar ocho mil dólares y firmar una especie de arresto domiciliario con alguien que tenga residencia ahí, hasta que lo deporten a Francia.

**LU** - Por cierto Fabián, ¿cómo sabías que lo perseguían en Francia?

**FABIÁN** - ¿Yo? No sé, alguien me lo contó... (*Voltea a verlos, todos niegan menos MARCELA*)

**LU** - ¿Quién?

**FABIÁN** - (*Dirigiéndose a MARCELA*) ¡Tú! ¡Tú me lo contaste!

**MARCELA** - ¿Estás loco, Fabián? Tengo memoria de teflón, pero de eso me acordaría si lo estuvieran persiguiendo en Francia. Es la primera noticia que tengo del Guan en años.

**LU** - A ver, ¿por qué no dejan de hacerse pendejos todos y cuentan las cosas desde el principio.

**MARCELA** - Yo ya me hice bolas.

**FABIÁN** - Como quiera no te acuerdas.

**ENRIQUE** - Hace unas semanas llamó el Guan. Lo habían agarrado en Francia con un cargamento de oro.

**LU** - Supongo que no eran pepitas lo que llevaba.

**RICARDO** - Pues no sabemos, Lu, si eran aretes, incrustaciones dentales o lingotes. Déjalo hablar.

**LU** - La señora está en sus días...

**ENRIQUE** - No dio ninguna explicación, dijo que nos contaría en cuanto llegara a México.

**MARCELA** - Pero si estaba en la cárcel en Francia...

**RICARDO** - ¿Pueden dejar de interrumpirlo, plis?

**ENRIQUE** - Alguien había pagado la fianza. Su cita en la corte es hasta el mes que entra, así que quería venir a México para cobrar el dinero de algunos negocios y solventar los gastos legales. Sólo que no tenía para el boleto de avión. Le cancelaron las tarjetas.

**RICARDO** - ¡Ahí fue donde empezaron los pleitos! Yo te dije que no pagáramos ese boleto.

**ENRIQUE** - ¿Pagáramos?

**RICARDO** - ¿Ven? ¿Quién ha hecho de esta casa un hogar? Yo. ¿Quién la mantiene limpia y ordenada? Yo. ¿Quién se encarga de tener la ropa y la comida lista? Yo. Pero claro, como el señor es el único que sale a trabajar, el dinero nada más es de él. ¿Alguien sabe cómo me siento?

**ENRIQUE** - Ya, Ricardo, por favor. Deja de hacer estos numeritos. Ellos también te conocen desde hace años.

**RICARDO** - Si fuera la criada, por lo menos me pagarías. Pero me tienes aquí de tu pendeja. Trabajando como burro y gratis. (*Llora*)

**MARCELA** - ¿Y la historia del Guan?

**FABIÁN** - Martha no me va a creer lo de la junta.

**LU** - Soy yo la que no cree nada de lo que está pasando.

**ENRIQUE** - Está bien, pagamos el boleto del Guan. Y de lo último que me enteré es lo que todos sabemos, que el Guan está en la cárcel. Lo que no entiendo es, si alguien ya había soltado dinero para la fianza, ¿por qué no pagó el viaje a México?

**FABIÁN** - Permiso, voy al baño.

**MARCELA** - ¿Te sientes muy mal?

**FABIÁN** - No. Quiero ir a mear. (*Sale*)

**RICARDO** - ¿Qué tiene?

**MARCELA** - Gastritis.

**LU** - Los papás del Guan viven en Francia, ¿qué no?

**RICARDO** - Ni lo menciones, manita. Su mamá no quiere saber nada de él. El Taca me lo dijo.

**MARCELA** - ¿Cancelaron sus tarjetas pero no su pasaporte?

**ENRIQUE** - Tiene pasaportes de cualquier país.

**LU** - ¿Qué quiere el Taca?

**RICARDO** - Ya se los dije: ocho mil dólares y la firma de un residente en Argentina mientras lo deportan a Francia.

**LU** - En la cárcel o no, tarde o temprano lo tienen que devolver a Francia, ¿no es cierto?

**RICARDO** - Eso dijo el Taca.

**LU** - ¡No, pus el Taca, ta'cabrón! Yo creo, familia, que si vamos a poner dinero, que lo use en Francia y no en Argentina. Es un desperdicio.

**MARCELA** - ¡Dejarlo en la cárcel! Ve tú a saber qué clase de comida den ahí.

**RICARDO** - Una dieta no le vendría mal, últimamente estaba muy pasadito de peso.

**ENRIQUE** - Seguro hasta lo maltratan o lo golpean. (*FABIÁN regresa*)

**MARCELA** - ¡Rodeado de delincuentes!

**LU** - Él es un delincuente.

**MARCELA** - No quiero ni imaginar lo mal que se la está pasando.

**FABIÁN** - ¡El Guan está en la cárcel! No se nos perdió en una isla del Caribe. Está con bandidos, asesinos y en cuanto se enteren que en Francia lo están juzgando por un cargamento de oro, le van a sacar hasta los dientes. ¡Es un pendejo!

**ENRIQUE** - Está bien, se lo merece, pero no le vamos a dar la espalda ahorita.

**RICARDO** - Tú, menos que nadie.

**LU** - (A *FABIÁN*) ¿Traes algo contra el Guan?

**FABIÁN** - ¿Yo? Para nada. (*Suena su celular*)

**ENRIQUE** - ¿Vas a ayudar o no?

**FABIÁN** - (*Al teléfono*) ¿Marthita?...

**LU** - Todos queremos ayu...

**FABIÁN** - (*Hace señas para que se callen*) Sí me voy a tardar un rato... Claro que no lo olvidé, amor... ¿Qué te dijo?... Pero, ¿estás segura?... A lo mejor vale la pena buscar otra opinión... Mira, cuando llegue a la casa lo platicamos, ¿sí?... No te preocupes. Sí. Todo bien, me voy a quedar un ratito más en la oficina. Beso. (*Cuelga. Todos miran a FABIÁN*) ¡Por supuesto que voy a ayudar! Sólo que ahorita estoy pasando por una situación difícil...

**MARCELA** - Si vamos a dividir los gastos, yo puedo cubrir la parte de Fabián...

**FABIÁN** - ¡Marcela, por favor!

**MARCELA** - Lo digo por ayudar, pero si no quieres, ¡pues no y ya!

**RICARDO** - Ustedes dos, ¿desde cuándo andan?

**ENRIQUE** - ¿Eso a ti que te importa, Ricardo?

**LU** - Creo que Frosty se está quemando en la cocina.

**RICARDO** - Tampoco estaba tan deprimido, ¿eh?

**ENRIQUE** - (*Levantándolo del cuello de la camisa*) ¡Cállate y vámonos a la cocina!

**RICARDO** - ¡No tienes ningún derecho de tratarme así!

**LU** - Ricardo...

**RICARDO** - Tú sí, manita. (A **FABIÁN** y **MARCELA**) La cocina es muy pequeña, no caben más de tres, permiso... (Salen **RICARDO**, **LU** y **ENRIQUE**)

**FABIÁN** - ¿Podrías ser más discreta?

**MARCELA** - Somos la Familia Telerín, ¿te acuerdas?

**FABIÁN** - Eso es ridículo, además a esta gente no la vemos desde hace años.

**MARCELA** - Éramos grandes amigos y me da mucho gusto verlos, a ti debería...

**FABIÁN** - Pudiste haberme consultado, ¿no?

**MARCELA** - Oye, yo no dije nada. ¿Qué te pasa?

**FABIÁN** - Mira Marcela, esto se está complicando demasiado. Mi mujer, tú, este asunto del Guan...

**MARCELA** - ¿Por qué te afecta tanto lo del Guan? ¿Qué te dijo "Marthita" por teléfono?

**FABIÁN** - Creo que lo mejor es que nos demos un respiro.

**MARCELA** - ¿Quieres decir que hasta aquí llegamos? (*Pausa*) No va a ser tan fácil...

**FABIÁN** - No me amenes. Sabías que tenía compromisos. Ya sé que tú y yo tenemos que hablar, eso está claro. Pero no es el momento. Terminemos rápido con esto del Guan y luego vemos. ¿Marcela?

**MARCELA** - Haz lo que quieras.

**FABIÁN** - Voy por hielos... (*Sale a la cocina con la cubeta de hielos y entra RICARDO*)

**MARCELA** - ¡Pendeja!

**RICARDO** - No estarás hablando de mí, ¿verdad? Déjalo fluir, manita. Así son los hombres. Mientras les sirves, te usan. En cuanto les estorbas, te mandan por un tubo... Pero no hay de otros.

**ENRIQUE** - (*Entrando con una charola con botana*) Ricardo...

**RICARDO** - ¡Me cachaste! Estábamos hablando de ti... ¡Vaya, hasta que haces algo útil!

**LU** - (*Entrando*) Fabián tiene razón, pongámonos de acuerdo en cómo vamos a ayudar al Guan, luego cada quien para su casa y Dios en la de todos. (*Entra FABIÁN con los hielos*)

**RICARDO** - ¡Ni crean que yo voy a volver a hablar con el Taca! Ese tipo me da miedo.

**ENRIQUE** - Yo tampoco creo ser el indicado. A mí seguro me saca hasta las tripas.

**FABIÁN** - Paso. Es lo único que me falta.

**MARCELA** - Si quieren que me suelte a llorar por el teléfono...

**LU** - Está bien, culeros, hablo yo. ¿Te dejó algún teléfono?

**RICARDO** - No. Dijo que volvería a llamar para darme un número de cuenta.

**LU** - Ya decidíó que vamos a poner el dinero.

**MARCELA** - Si somos amigos, claro que vamos a hacer todo lo posible por ayudarlo y si algunos no pueden, pues nos cooperamos

**LU** - Deveras no entiendes nada, Marcela.

**MARCELA** - Mira, señorita sabelotodo. Tus comentarios sarcásticos te lo vas ahorrando. Ya no soy la niña boba de la escuela. De la que te burlabas enfrente de todos.

**LU** - Estás loca, Marcela. Nunca me burlé de ti. Sí me burlo, pero no es contra ti en específico, sino de quien esté enfrente.

**MARCELA** - Llevo años tragándome tus insultos. Soy una profesionista, tengo un puesto importante en una empresa, un gran futuro y no una “vende flores”.

**LU** - Dueña de una florería.

**ENRIQUE** - ¡Ya párenle las dos!

**MARCELA** - Pues que no se meta conmigo.

**FABIÁN** - Así es Lourdes, como si no la conocieras.

**RICARDO** - ¿Y tú qué tanto la conoces, Fabián?

**ENRIQUE** - Ya deja de estar echándole más leña al fuego.



**RICARDO** - Contigo no estoy hablando.

**LU** - Creo que ya nos desviamos del Tema. Ricardo, ¿a qué hora quedó de reportarse el Taca?

**RICARDO** - Pues no dijo, pero que más tardecito hablaba.

**MARCELA** - ¿Con quién estamos tratando? ¿Con el novio o con un secuestrador?

**RICARDO** - Conociendo al Taca, yo que tú, no preguntaba.

**LU** - Me huele a chantaje.

**ENRIQUE** - ¿Cómo? ¿Un truco del Taca para sacarnos dinero?

**FABIÁN** - ¿Más?

**MARCELA** - ¿Por qué dices “más”?

**RICARDO** - Si el Taca hubiera hablado para sacar de la cárcel a la Madre Teresa de Calcuta, que en paz descansa, lo dudaría, pero, ¿del Guan...?

**ENRIQUE** - ¿Y estás seguro de que era el Taca?

**RICARDO** - Ni siquiera lo dudé. Ya ves que ese hombre nunca ha hablado bien, dizque es francés, pero a mí se me hace que vive con un gargajo atorado en el cogote.

**LU** - Ahi está la cosa. Del Guan, ni quién lo dude.

**MARCELA** - El Guan nos necesita y todos somos sus amigos, somos la Familia Telerín, ¿se acuerdan?

**FABIÁN** - Marcela, deja de tratar de revivir lo que ya está muerto.

**MARCELA** - ¡Púdrete, Fabián!

**LU** - Si sólo somos sus amigos, no estamos obligados a ayudarlo.

**ENRIQUE** - Estamos obligados a ayudarlo, porque somos sus amigos.

**RICARDO** - ¿A poco si tuviera cáncer no lo ayudabas?

**FABIÁN** - ¡Pero no tiene cáncer!

**RICARDO** - (A LU) O sea, que si yo estuviera en un broncón, ¿tú no me ayudabas?

**LU** - Es diferente, Ricardo.

**MARCELA** - ¿Qué clase de amiga eres?

**ENRIQUE** - Sería bueno que lo aclararas, porque de eso se trata la amistad, de darlo todo por un amigo.

**MARCELA** - De apoyarlo en las malas y en las peores. Además, Lu, cuando andabas con el maleante aquél que se encelaba hasta de los perros, ¿quién le puso un “estete quieto” y te sacó del país?

**LU** - Cómo crees que se me va a olvidar, si le inventé a mi mamá una historia rarísima.

**RICARDO** - Lu, yo por ti, daría mi vida. Y si estuvieras en el bote, hasta te llevaba galletitas, aunque fueran nada más de Frosty.

**LU** - Momento, yo no estoy diciendo que no voy a ayudar, sólo...

**MARCELA** - Cuando se murieron mis abuelitos y los ojetes de mis primos se querían quedar con la herencia, el Guan arregló todo y nunca me pasó la cuenta.

**LU** - Ése no es el punto, no está en duda su amistad, sino...

**ENRIQUE** - Y tú, Fabián, ¿te acuerdas cuando embarazaste a la Wendy ésa, ¿quién la llevó al hospital, pagó todo y se echó la bronca encima?

**MARCELA** - ¿Qué Wendy? ¿Tu secretaria?

**FABIÁN** - Otra...

**RICARDO** - La de Peter Pan...

**MARCELA** - Pues, ¿cuántas Wendys hay?

**RICARDO** - Como las hamburguesas, por toda la ciudad.

**FABIÁN** - ¡Ya párenle! O.K., O.K., el Guan siempre estuvo cuando lo necesitábamos, pero dejen que Lourdes termine. Esto no es un foro sobre la amistad.

**MARCELA** - Ni tú un ejemplo.

**LU** - Gracias, Fabián. (*A los demás*) Y conste que no ando con él.

**ENRIQUE** - A ver, habla.

**LU** - ¿Desde hace cuánto conocemos al Guan? ¿Veinte años?

**ENRIQUE** - Veintitrés.

**RICARDO** - Veinticinco.

**MARCELA** - Dieciocho.

**FABIÁN** - Por ahí.

**LU** - Todos sabíamos que iba a terminar en la cárcel. A nadie le sorprende. Es más, lo raro es que no lo hayan agarrado antes.

**RICARDO** - Hasta el psicólogo le decía: “usted tiene dos caminos: la muerte o la cárcel.”

**LU** - Mira, qué respetuoso el psicólogo, le hablaba de usted.

**MARCELA** - Una vez me contó que había huido de Colombia porque se había enredado con la mujer de un narcotraficante y el marido lo persiguió hasta Miami.

**ENRIQUE** - En Alemania, ¿no lo andaban buscando por clonación de tarjetas de crédito?

**FABIÁN** - Y luego, cuando se metió en el tráfico de adolescentes asiáticos.

**RICARDO** - Pero con nosotros siempre se portó bien y yo, la verdad tengo que confesarles que con él, sólo me fumé un churro.

**LU** - Es que ese Guan es como el Chuck Norris. Lo que nunca entendí, es cómo podía vivir con la angustia de ser perseguido.

**RICARDO** - Por eso iba al psicólogo.

**ENRIQUE** - De todas formas, al Guan lo iban a agarrar un día de éstos.

**FABIÁN** - Pero, ¿por qué ahorita?

**LU** - Ése es el tema Fabián, si no puedes ayudarlo, no puedes y punto. ¿Por qué el Guan confía tanto en que vamos a soltar dinero? ¿Realmente siente que se lo debemos? Y nosotros, ¿por qué nos sentimos obligados a hacerlo?

**ENRIQUE** - En primer lugar, porque siempre ha sido buen amigo. Cuando me quedé sin trabajo, pagó el departamento, el coche y nunca quiso que se lo pagara...

**RICARDO** - ¿Cómo que el Guan pagó este departamento? Y tú, le firmaste el voucher con cuerpomático...

**ENRIQUE** - ¡Cállate Ricardo!

**RICARDO** - Cuántas sorpresitas tienes escondidas. ¡Mosca muerta!

**ENRIQUE** - Además, sabe que tenemos la capacidad de hacerlo.

**MARCELA** - Digo, ocho mil dólares entre los cinco... Cuatro solteros, uno casado sin hijos, con buenos trabajos.

**LU** - Está bien, se lo debo, pero a mí el dinero, no me sobra.

**RICARDO** - Pero tampoco te vas a matar de hambre.

**LU** - ¿Tú qué sabes?

**ENRIQUE** - Ricardo, deja de estar suponiendo la vida de los demás.

**RICARDO** - Pues contigo le atiné.

**LU** - Ahí va la burra al trigo. Ustedes, ¿qué se traen? Si quieren, ahora nosotros tres vamos a la cocina a ver qué queda en el refrigerador.

**ENRIQUE** - No es necesario, si no lo escupe revienta. Adelante.

**RICARDO** - Pues resulta que ya vivíamos juntos en este departamento que, ahora me entero, pagó el Guan, y el muy cabrón va y se acuesta con él. Algo me sospechaba, pero ahora que habló para que le pagáramos el boleto de avión, salió la sopa. ¡Niégalo!

**ENRIQUE** - ¡Ya te dije lo que pasó! Tú llevabas una semana fuera cuidando a tu mamá. Yo no sé vivir solo.

**LU** - Entonces llegó el Guan...

*Vemos al Guan que entra con bolsas del super, le deja a ENRIQUE una botella de vino.*

**GUAN** - Fue lo más decente que encontré. Para encontrar un buen vino a estas horas, habría que asaltar una vinatería. *(Sale a la cocina)*

**ENRIQUE** - *(Levantándose del sillón)* ¡Dow´s Vintage Port 2011! ¿Dónde lo conseguiste?

**GUAN** - *(Se escuchan ruidos en la cocina. Desde fuera)* En una vinatería.

**ENRIQUE** - ¿La asaltaste?

**GUAN** - ( *Desde fuera*) ¿Cómo crees? Se ve que Ricardo no está aquí desde hace una semana.

**ENRIQUE** - Y no te imaginas cuánto lo extraño. La casa no es divertida. Hablamos por teléfono, pero no es lo mismo. Por las noches no hay con quien pelear, discutir, ya sabes.

**GUAN** - ( *Entrando con un disco en la mano*) También traje una película.

**ENRIQUE** - “Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón” ¡Uy, de las primeras de Almodóvar! ¡A Ricardo le encanta Almodóvar!

**GUAN** - ( *Sale a la cocina*) Tú empieza a verla.

**ENRIQUE** - Preparó una buena cena.

**MARCELA** - Y con ese vino...

**GUAN** - ( *Entrando*) ¡Bacalao al pil pil!

**ENRIQUE** - Nos sentamos a ver películas, y una cosa llevó a la otra; pero, ¡sabes perfectamente que no le pagué el boleto por eso!

**RICARDO** - ¡Pagaste!

**ENRIQUE** - Lo que pasó entre las sábanas con el Guan, ahí se quedó. No hubo más. Todo lo exageras.

**LU** - ¡Tanto mitote porque Enrique se acostó con el Guan! Ponerle con el Guan es como ir a tomarse un cafecito.

**RICARDO** - ¿Cafecito?

**LU** - Si esa es toda la bronca, la verdad, la verdad... yo también me acosté con él y tan amigos como siempre.

**MARCELA** - Lu tiene razón, acostarse con el Guan siempre es parte del reencuentro.

**ENRIQUE** - ¡Marcela!

**FABIÁN** - ¿También con el Guan?

**MARCELA** - Creo que tú ya no tienes nada que reclamarme.

**RICARDO** - ¡Ya tronaron!

**FABIÁN** - ¿Antes o después de que tú y yo anduviéramos?

**MARCELA** - ¡Qué te importa!

**RICARDO** - Pero, ¿por qué con el Guan?

**ENRIQUE** - ¿Estás celoso?

**MARCELA** - Porque es un tipo tierno, que me hace sentir importante.

**FABIÁN** - ¿Te hace? O sea que lo sigues viendo.

**MARCELA** - ¿A qué hora? Si me vigilas todo el tiempo.

*Entra el GUAN, se acerca a MARCELA.*

**GUAN** - No te enojas, Marcela.



**MARCELA** - ¡Estoy harta de su mujer! Había quedado de venir a la casa, pero “Marthita” se puso mal.

**GUAN** - Decirte que lo sabías no es un gran consuelo, ¿verdad?

**MARCELA** - Pues no.

**GUAN** - ¿Por qué no nos vamos a cenar tú y yo?

**MARCELA** - ¿En estas fachas?

**GUAN** - Tú siempre te ves guapa.

**MARCELA** - Gracias, pero no tengo ganas, de verdad.

**GUAN** - Vamos a ver qué hay en el closet.

**MARCELA** - ¡Va!

*Salen. Los siguientes diálogos se escuchan desde fuera.*

**GUAN** - ¡Qué linda tu sobrecama!

**MARCELA** - ¿Qué te parece el azul?

**GUAN** - Me gusta más el negro, como que te hace ver más elegante. A ver, te ayudo. Mmm hueles rico.

**MARCELA** - Oye, Guan. ¿Y si mejor pedimos una pizza a domicilio?

**GUAN** - Al ratito. ¡Me encanta tu sobrecama!

*Entra Marcela abrochándose la sudadera.*

**FABIÁN** - No te conozco, Marcela.

**LU** - Ricardo...

**ENRIQUE** - Ricardo...

**RICARDO** - Por eso no me gusta la mota, porque como que te ablanda el corazón...

*Entra el GUAN con un churro, cagado de risa y se lo ofrece a RICARDO quien lo fuma y reacciona también con carcajadas. Ambos salen riéndose.*

**ENRIQUE** - ¡No mames! Llevo días cargando una culpa espantosa y resulta que también te acostaste con él. ¡Eres un cabrón, Ricardo! Esto nunca te lo voy a perdonar.

**RICARDO** - *(Asomándose por la puerta)* Pero conmigo no fue tierno, fue un salvaje... *(Sale)*

**GUAN** - *(Desde fuera)* ¡Ven, Ricardo! Te vas a divertir. Te voy a enseñar una cosita.

**RICARDO** - *(Desde fuera)* ¡No, no! ¡Suéltame, Guan! Así no me llevo. Mejor así. Así sí me llevo.

**MARCELA** - Y lo llevé hasta la luna de ida y vuelta.

**LU** - ¿Fabián?

**FABIÁN** - No estamos hablando de mí...

**MARCELA** - Contesta, Fabián. (*Entra Ricardo*)

**FABIÁN** - ...El día de mi boda...

**RICARDO** - ¡Claro! Por eso somos la Familia Telerín. Todos nos fuimos a la cama con el Guan, aunque no precisamente a descansar...

**ENRIQUE** - ¡Tú también, y me echaste a la calle!

**MARCELA** - (*A FABIÁN*) ¿Eres puto?

**RICARDO** - Enrique, perdóname, fue sin querer... Estaba pacheco.

**FABIÁN** - ¿Tú? ¿Cómo me preguntas eso?

**MARCELA** - No sé, dicen que los mujeriegos en el fondo son homosexuales de clóset.

**ENRIQUE** - El que estuvieras pacheco no tiene nada que ver.

**MARCELA** - ¿Te gustó?

**FABIÁN** - No soy homosexual.

**ENRIQUE** - Sólo explícame si estás celoso de mí, de nosotros...

**LU** - Por eso se siente tan seguro, el cabrón.

**FABIÁN** - El Guan es mi amigo y yo no quería casarme sin antes...

**MARCELA** - Realmente eres una mierda.

**FABIÁN** - ¡Para qué tanta explicación!...

**ENRIQUE** - ¿Estás enamorado del Guan?

**RICARDO** - ¿Cómo crees?

**ENRIQUE** - Si para ti no significó nada, ¿por qué no puedes entender que para mí tampoco?

**RICARDO** - Quique, a veces eres tan aburrido.

**ENRIQUE** - ¿Aburrido?

**FABIÁN** - ¡Martha no sabe nada de esto!

**RICARDO** - “Marthita”.

**ENRIQUE** - ¡Ya basta, Ricardo! Tienes que aclarar lo de aburrido.

**MARCELA** - Usas a la gente, Fabián. ¿No te das cuenta?

**FABIÁN** - ¿Y tú no? Pidiendo siempre protección. “Ayúdame”, “quíereme”. Eres una manipuladora.

**RICARDO** - En eso tiene razón, manita.

**ENRIQUE** - No te metas, Ricardo. ¡Contéstame!

**LU** - Todo era una mierda. No necesitábamos al Guan para averiguarlo.

**MARCELA** - ¿Eso es lo que piensas de mí?

**ENRIQUE** - Explícame lo de aburrido.

**RICARDO** - ¿Enfrente de todos?

**FABIÁN** - Marcela, no es el momento. Después tú y yo hablamos.

**RICARDO** - Pues como que te falta sal.

**ENRIQUE** - Creo que estamos diciendo cosas de las que nos vamos a arrepentir.

**MARCELA** - O que de otra manera no hubiéramos dicho.

**LU** - Seamos honestos, nos hizo sentir bien, pero tenemos esa cola que nos pisen.

**RICARDO** - Si el que nos pisó la cola fue él, manita.

**LU** - A ver, familia, otro día organizamos una sesión para arreglar nuestras vidas. Ahorita necesitamos saber qué vamos a hacer con el Guan.

**FABIÁN** - Que se pudra...

**LU** - Tampoco. Si no puedes echarle la mano con dinero Fabián, el Guan necesita un residente argentino. Tu suegra, ¿sigue con el departamento en Buenos Aires?

**FABIÁN** - ¿Qué? Primero mato a Martha y con lo del seguro le compro un departamento al Guan en Argentina. Si Martha se entera que sigo manteniendo una relación con el Guan, me manda a la calle. De ninguna manera.

**RICARDO** - Se me hace que Martha sí sabe lo del Guan, lo de Marcela... ¿Qué más sabe “Marthita” y nosotros no, Fabis?

**FABIÁN** - Tiene ocho semanas de embarazo. Hoy teníamos una cita con el doctor, se me olvidó, pero le mandó reposo... (*Va por un vaso de agua y se toma unas pastillas*)

**MARCELA** - ¿Un embarazo de ocho semanas? ¡Y no habías dicho nada, cabrón!

**RICARDO** - ¡Ay, manito! Ahora sí te tienen bien agarrado de los huevos.

**LU** - ¿Tendrás mata ratas para que se trague las pastillas?

**FABIÁN** - Hay algo más. (*Pausa*) Yo pagué la fianza en París.

**LU** - ¡Bolas!

**MARCELA** - ¿Con qué? Si no tienes ni en qué caerte muerto.

**ENRIQUE** - Nos hubieras llamado.

**RICARDO** - ¡Ay, sí! Ahora todos bien solidarios con Fabián. Resultó el más culero...

**FABIÁN** - Tres mil euros que ni siquiera eran míos. Los tomé de un pago que tiene que hacer la empresa el mes que entra.

**RICARDO** - ...Incluyendo al Guan.

**MARCELA** - ¡No tienes madre, Fabián! (*Se va sobre él*)

**ENRIQUE** - (*La intercepta*) Tranquila.

**RICARDO** - Yo te lo detengo, Marce. Pártele su madre.

**FABIÁN** - ¡Suéltame, Ricardo!

**ENRIQUE** - ¡Se calman todos!

**RICARDO** - ¡Ay, me asustaste!

**LU** - O sea, ocho mil dólares para Argentina, más tres mil euros de la fianza, más, ¿en cuánto salió el boleto de avión? ¿otros mil dólares?

**RICARDO** - Primera clase.

**ENRIQUE** - Diez mil dólares.

**LU** - Tienes razón Fabián, ¡que se pudra...!

*Suena el teléfono que está sobre la mesa. Todos voltean a ver a LU y al teléfono. RICARDO se acerca al teléfono para identificar la llamada.*

**RICARDO** - (*En voz baja*) Es de aquí del D.F., no hay problema. (*Contesta*) ¿Bueno? ¿Spaguetti? No, hoy no tenemos spaguetti... De hecho, no pensaba hacer de cenar, llevo todo el día en la cocina y me hubiera encantado sentarme a ver películas de Almodóvar con una bolsa de palomitas... A la casa de Ricardo Rodríguez... No, ése no es el teléfono, pero no se preocupe, ya está registrado su número, así que la próxima vez que haga spaguetti, yo me comunico. ¡Baai! (*Cuelga*)

**ENRIQUE** - ¿Por qué tienes que dar tantas explicaciones?

**RICARDO** - Tú no sabes lo que es estar metido aquí todo el día solo, platicando con la lavadora.

**ENRIQUE** - ¿Sabes qué acabo de descubrir?

**RICARDO** - Que las lavadoras no hablan.

**ENRIQUE** - Ya no me haces sentir culpable.

**FABIÁN** - Eso de que “la verdad os hará libres” tiene su parte de razón.

**MARCELA** - Y a ti de las dos te faltan, Fabián.

**LU** - Está clarísimo, el Guan jura que vamos a ayudarlo porque cree que tiene un secreto de cada uno de nosotros.

**ENRIQUE** - Que aquí todos nos hemos acostado con él.

**LU** - A mí, francamente, me vale que lo sepan, ustedes y el resto del mundo. Bueno, menos mi mamá.

**ENRIQUE** - A mí, éste me acorraló y tuve que confesarlo. Marcela por despecho, para darle celos a Fabián.

**MARCELA** - Fabián, por cobarde.

**RICARDO** - ¿Y yo?

**LU** - Por pendeja. Pero aquí hay uno que todavía necesita guardar las apariencias, ¿o no, Fabián?

**FABIÁN** - Momento, no es nada más guardar las apariencias. Si todo esto se descubre y el Guan no recibe ayuda, el que va a terminar en la cárcel soy yo.

**RICARDO** - No estoy muy seguro de quererte llevar galletitas.

**MARCELA** - Ahora resulta que el que más necesita que ayudemos al Guan eres tú, Fabián.



**FABIÁN** - Por donde la veas, estoy hundido, Marcela. Si eso te hace sentir bien.

**LU** - Ricardo, ¿tú no has hablado con el Guan?

**RICARDO** - Ya les dije que habló el Taca y de un número que no identificó el teléfono.

**ENRIQUE** - Todo esto es muy raro. **LU** -

Pero típico del Guan y del Taca.

**ENRIQUE** - ¿Cuáles son los escenarios?

**RICARDO** - Ay, ya vas a empezar con tus mamadas.

**LU** - Si no le enviamos el dinero a Argentina, lo deportarán a Francia y allá tendrá que enfrentar un juicio.

**ENRIQUE** - Si le enviamos el dinero a Argentina y conseguimos un residente que se responsabilice de él, también lo regresarán a Francia.

**FABIÁN** - Como sea, si yo no recupero esos tres mil euros, cárcel segura.

**RICARDO** - Pues sí Fabis, en este juego si la ensartas pierdes, y si no, ya perdiste.

**LU** - ¿Están todos dispuestos a juntar esos ocho mil dólares? (*Pausa*)

**ENRIQUE** - De alguna manera, él nos ha sacado de muchas...

**RICARDO** - Sin contar con las que nos ha metido...

**FABIÁN** - Ricardo...

**MARCELA** - Nos ha hecho sentir bien...

**RICARDO** - Y es lindo...

**LU** - ¿Entonces?

**RICARDO** - Yo lo que diga Enrique, es su dinero.

**ENRIQUE** - No, Ricardo. Lo que tú digas.

**RICARDO** - Pues ya qué.

**FABIÁN** - Conmigo no cuenten.

**MARCELA** - Yo pongo mi parte... Y la de este cabrón también. Y no lo hago por ti. Oigan, tengo una idea. Igual nos cuesta un boleto de avión más, pero, ¿si mandamos el dinero con un propio?

**LU** - Ya estuvo que ninguno de nosotros, porque aquí, puro gandul.

*Suena el timbre. Silencio.*

**RICARDO** - ¿Será la del espagueti? ¡El Taca!

**ENRIQUE** - Yo abro. (*Sale por izquierda*)

*Los siguientes textos entre ENRIQUE y la MONJA se escuchan desde fuera hasta que la acción lo indique.*

**MONJA** - (*Con acento norteco*) Dios lo bendiga, joven. Llevo rato tocando en el 402, ¿usted sabe a qué hora regresan los que viven ahí?

**ENRIQUE** - No, madre...

**MONJA** - Hermana, hermana Sor Teresa del Verbo de la Caridad, todavía no he recibido los votos.

**ENRIQUE** - Perdón... Hermana. Hace meses que está desocupado ese departamento, ¿no vio el letrero que está en la ventana?

**MONJA** - No, hijo mío, no lo vi. ¿Y usted no sabe dónde podré encontrar a los antiguos inquilinos?

**ENRIQUE** - No, Sor Teresa, la verdad no sé.

**MONJA** - ¡Ay, Dios mío! Yo que me vine en camión desde Tijuana para visitar a mi hermano y el ingrato ya no vive aquí. ¿Sería mucha molestia si me regalara un vaso de agua?

**ENRIQUE** - Discúlpeme, madre... (*Sale RICARDO*) Digo, hermana, pero es que ahorita...

**RICARDO** - (*Desde fuera*) Enrique, un vaso de agua no se le niega a nadie. Pásele, madrecita, pásele. Quiero decir, hermanita.

**LU** - ¿Qué hace este imbécil?

*Entrando los tres.*

**ENRIQUE** - Pero, Ricardo...

**RICARDO** - Es sólo un vaso con agua.

*Marcela le sirve un vaso con agua.*

**MONJA** - Gracias, muchachos, Dios habrá de pagarles esta obra de misericordia que hacen por mí. ¡Ay, pero ustedes tienen una fiesta y yo de metiche!

**MARCELA** - No, hermana, ya nos estábamos despidiendo.

**MONJA** - ¿Por qué muchachos? Se ven tan chulos juntos. Si hasta han de ser familia.

**FABIÁN** - Sí, la familia Telerín.

**MONJA** - ¡Ah! ¿Se acuerdan de esa palomilla? (*Canta*) “Vamos a la cama, que hay que descansar...”

**FABIÁN** - No, por favor.

**MONJA** - Mi madre, que es una santa, nos metía a todos los chamacos a la cama en cuanto empezaba la caricaturilla esa. ¡Qué bonita familia!

**RICARDO** - Pues haga de cuenta, igualitos.

**MARCELA** - Siéntese hermana, debe estar molida. ¿Desde Tijuana?

**MONJA** - Gracias. Dios te lo pague -como dicen por ahí- con muchos hijos.

**MARCELA** - Que Dios no la oiga, hermana.

**MONJA** - ¿Cómo, hija mía? ¿Te niegas a recibir los dones de Dios nuestro Señor?

**MARCELA** - No hermana, lo que pasa es que soy soltera y pues sería pecado.

**MONJA** - ¡Qué muchacha tan devota! Pero todavía eres joven y muy guapa, ya no piques por aquí, por allá. Yo sé que la juventud es un pajarillo que chupa de flor en flor, pero tarde o temprano, vas a encontrar un buen hombre que no te haga perder el tiempo y se comprometa nomás contigo, sólo contigo y con nadie más. (*Bebe agua, se atraganta y le da un ataque de tos que casi vomita*)

**LU** - ¡Despacito!

**MARCELA** - ¡Cuidado Sor Teresa!

**RICARDO** - ¡Pajarito, pajarito!

**MONJA** - (*Todavía con carraspera*) Gracias, joven, (*eructa*) usted sí es un buen hijo de Dios, no como ese hermano mío de costumbres inmorales, infames y sodomitas que tanto ha hecho sufrir a mis padres. Viera usted las lágrimas que han derramado los pobres, las penurias y pesares que han pasado por esa oveja descarriada.

**ENRIQUE** - ¿El vecino?

**MONJA** - Con la felicidad adentro de su casa (*Se rasca una axila y huele la mano*) y este pérfido siempre aliviando la soledad y el aburrimiento en el inframundo, en las cloacas de la lujuria y la perversión.

**ENRIQUE** - Pero si eran una familia muy decente, con unos hijos divinos.

**MONJA** - (*Cae hincada*) ¡Gracias Dios mío! ¡Mis plegarias han sido escuchadas! ¡Gracias por hacerle ver la luz a ese hombre descarriado y regresarlo al camino del bien! (*Se levanta rascándose la entrepierna*)

**FABIÁN** - Momento, ¿quién es usted?

**MONJA** - Soy la hermana Sor Teresa de la orden del Verbo de la Caridad.

**FABIÁN** - No me la creo.

**MONJA** - (*Sorbe la nariz, se aclara la garganta y escupe*) Hijo mío, duda menos y ejecuta más, las tormentas de la mente impiden la acción y sólo el que la hace, la caga, digo, la paga. (*Se mete un dedo en la nariz, hurga en ella como si buscara un objeto que no alcanza*)

**ENRIQUE** ¿Qué le pasa?

**MARCELA** - Está loca...

**LU** - Usted no es quien dice ser.

*La MONJA por fin encuentra lo que buscaba adentro de su nariz, lo saca y lo unta en su hábito.*

**MONJA** - ¿También tú, Brutus, hijo mío? De todo este grupo, eras a quien yo más temía. (*Le toma el rostro un le da un beso en la boca*) Digamos que contigo me he tomado más cafecitos. (*Se quita el rostrillo y deja el acento norteño*) ¿Tanto tiempo ha pasado que no me reconocen?

**LU** - ¡Pinche Guan! ¡Qué pedo nos sacaste!

**ENRIQUE** - ¡Lo sabía!

**FABIÁN** - ¡Cabrón! (*Se va sobre el GUAN y lo empieza a perseguir*)

**GUAN** - No te lo tomes tan a pecho.

**MARCELA** - ¡Con razón se me hacía conocida su cara!

**GUAN** - Defiéndanme.

**RICARDO** - ¡Guan! ¡Qué bueno que llegaste! (*Lo abraza*) Estábamos hablando de ti. ¡Córrele, manito!

**GUAN** - ¡Me va a matar!

**ENRIQUE** - ¡Ya me parecía todo muy raro!

*FABIÁN lo alcanza y lo tiene en el suelo.*

**MARCELA** - ¡Fabián! ¡Lo vas a matar!

**FABIÁN** - Si me van a meter al bote que sea por una buena razón.

**GUAN** - ¡Ayúdenme, cabrones!

**ENRIQUE** - Me quieres explicar qué carajos es este teatrillo.

**GUAN** - Primero que me suelte. Cálmate, Fabián, tranquilo. Todo está bien, tu dinero está a salvo.

*ENRIQUE y MARCELA separan a FABIÁN y al GUAN.*

**FABIÁN** - ¡Júramelo!

**GUAN** - Te lo juro. ¡Cabrones! Es la quinta vez que vengo a México, la última fue hace ocho semanas y nomás no hay forma de vernos, pensé que una razón más fuerte los iba a reunir y no me equivoqué. (*Saca un micrófono de debajo de la mesa*) Son unos ojetes.

**FABIÁN** - No mames, güey. Se me subieron hasta acá.

*El Guan, se quita el hábito, saca de él una botella de champaña, la descorcha, sirve en copas.*

**GUAN** - Perdón, Fabián. “Marthita” no sabe nada, te saca hasta las tripas por la cara de culpa que cargas y en serio, eso no le va a hacer ningún bien a tu chavo.

**FABIÁN** - ¿Ocho semanas? ¿Estuviste aquí hace ocho semanas? ¿Cómo sabes que Martha no sabe nada?

**GUAN** - Pasé por tu casa, no estabas y nos tomamos un cafecito.

**FABIÁN** - ¡Cabrón!

**GUAN** - Te juro que fue un cafecito.

**ENRIQUE** - Todo este circo, ¿sólo para reunirnos?

**RICARDO** - Mejor te hubieras organizado un velorio, pendejo. Mira nomás, casi te matan.

**FABIÁN** - ¿Y Marcela?

**GUAN** - A ella sí la vi. Un día que habías quedado de ir a su casa. (*Abraza y besa a MARCELA*) A ver si aprendes a tratar bien a los que te quieren.

**RICARDO** - ¿En qué momento entraste? Si no he salido de la cocina en todo el día.

**GUAN** - Por eso. Y una chapa me la pela. Lo mejor es que entre ustedes ya está aclarado el punto. ¿Por qué no usan el dinero del boleto que pagaron y se van de viaje?



**ENRIQUE** - Ricardo, podría pedir unas vacaciones y si quieres, vamos a comprar moldes para tus galletas, mientras no sea al África...

**FABIÁN** - Marcela, creo que deberíamos volver a...

**MARCELA** - ¿Sabes qué, Fabián? Te tomo la palabra.

**RICARDO** - Tampoco tiene que ser al África, pero si de vez en cuando me sacaras a pastar...

**ENRIQUE** - Empecemos con unas vacaciones, ¿no?

**FABIÁN** - No te lo tomes tan a pecho. Vamos a intentarlo, yo te necesito.

**MARCELA** - Tenías razón, yo necesito un respiro.

**GUAN** - En lo que unos respiran y otros se aguantan la respiración. Vamos a celebrar que estamos reunidos.

**LU** - Y después, tú y yo nos tomamos un cafecito.

**GUAN** - ¡Cómo no! ¡Y con tu mamá también!

**LU** - Oye, mi mamá no tiene nada qué ver en esto.

**GUAN** - ¿Tú crees?

**RICARDO** - Pues es que de tal palo...

**LU** - ¡Pinche Guan!

**GUAN** - ¡Salud, Familia!

***FIN***